

LOCUCIÓN DEL PODCAST ‘CAMBIO CLIMÁTICO Y ENERGÍA’

Voz en off femenina: “¿Has pensado alguna vez cuántas veces al día necesitas la energía, de dónde viene y el efecto que tiene su uso en el cambio climático?”.

Voz en off masculina: “Calentar y enfriar nuestros edificios, movernos y transportar mercancías, son actividades que han provocado un aumento de los gases de efecto invernadero desde mediados del siglo XX, incrementando la temperatura media del planeta, ya que los gases contaminantes retienen el calor sobrante que refleja la superficie de la Tierra”.

Mujer 1: “Está cambiando la temperatura del planeta, se están deshaciendo los polos y está subiendo el nivel del mar”.

Mujer 2: “Lo que provoca sobre todo el cambio de la composición química de la atmósfera son, sobre todo, el CO₂, el metano y otros gases que se han incrementado por las actividades humanas”.

Voz en off femenina: “Como se viene demostrando, el calentamiento actual del planeta está derritiendo los polos, con lo que, al subir el nivel del mar, ciertos territorios costeros acaban por inundarse. También se repiten con más frecuencia sequías, inundaciones, huracanes, olas de calor y frío”.

Voz en off masculina: “El CO₂ o dióxido de carbono es, de todos los gases de efecto invernadero, el que tiene mayor presencia en la atmósfera. La producción y el uso que hacemos de la energía es una de las actividades humanas que más influye para que su volumen siga aumentando. Para evitarlo, es fundamental dejar de usar combustibles fósiles y realizar una transición energética hacia un nuevo modelo basado en el ahorro y en las energías renovables”.

Voz en off femenina: “Escuchemos, a continuación, cómo influye la actividad diaria de una familia en la generación de gases de efecto invernadero”.

Voz en off niño: “¿Os imagináis cómo sería vivir sin electricidad, sin gas, sin nevera o sin coche? Todas estas cosas las necesitamos, pero hay muchas familias en otros países que viven sin ellas. Esas familias apenas contaminan si las comparas con la mía o con la tuya. Tal vez, si les copiáramos algunas cosas, ayudaría a nuestro planeta. Además, sería muy divertido. Así me imagino yo a mi familia si fuéramos miembros de una tribu en el Amazonas”.

Hijo: “¡Me voy a pescar al río!”.

Madre: “¡Espera, que tu hermana va contigo!”.

Hijo: “¡Es que espanta a los peces!”.

Madre: “Nos hacen falta brotes para la cena y tú no te los conoces”.

Hija: “Yo no me como nada que recoja este niño, que no me fío...”.

Hijo: “Bueno, vale, verás cómo te lleno hasta arriba de pescado el canasto grande”.

Madre: “¿Para qué? Si no nos lo vamos a comer y habrá que tirarlos. Trae solo los que comamos”.

Hijo: “Pero es que estos días el río baja hasta arriba de peces”.

Madre: “Pues déjalos ahí que ya los pescarás otro día. ¡Hijo, que parece que te molestan!”.

Hija: “Menudo aburrimiento pescar”.

Hijo: “A mí me gusta. ¿Qué has ido a buscar ahí arriba?”.

Hija: “Un poco de miel”.

Hijo: “Puagg, ¡odio las abejas!”.

Hija: “Porque te dan miedo, cobardica”.

Hijo: “Verás cómo no me dan miedo. Ahora vengo”.

Hija: “¿Dónde vas con ese palo?”.

Hijo: “A echar a las abejas”.

Hija: “¡Mira que eres tonto! Sin abejas no hay miel. Claro que preferiría comprar la miel en un bote que llevarme un picotazo”.

Hijo: “Pues nos vamos a la ciudad, que es donde está el futuro”.

Hija: “Anda, enano, volvamos con la cena, que ya es tarde”.

Padre: “¿Quién ha pescado estos peces tan ricos?”.

Hijo: “Yo, bueno, y Yolanda... Había un montón más”.

Padre: “Me alegro, porque en esta última visita a la ciudad he oído decir que cada vez hay menos pesca”.

Madre: “¿Por eso de vez en cuando suben con esos barcos llenos de redes por aquí arriba?”.

Hijo: “Papá, ¿pueden hacer eso? ¿Si se acaban sus peces pueden venir a quitarnos los nuestros?”.

Padre: “No deberían, pero como han cortado tantos árboles para plantar azúcar, no tienen más que el río para buscar comida”.

Hijo: “¿Y para qué quieren tanto azúcar? Así se van a quedar sin dientes”.

Hija: “No se lo comen todo, tonto. Lo venden”.

Hijo: “¿Y para qué lo venden?”.

Madre: “Para comprar cosas que necesitan. Esos barcos grandes que hacen tanto ruido y que a veces suben hasta aquí”.

Hijo: “¿Cambian el azúcar por barcos?”.

Padre: “Sí, algo así, sí”.

Hijo: “¿Y yo puedo cambiar peces por uno de esos barcos?”.

Padre: “Tendrías que pescar muchos peces para tener uno”.

Hijo: “¡Pero si hay muchos! Los pesco y...”.

Madre: “Y tendrías tu barco, pero no tendrías peces”.

Hijo: “Pues remonto el río a por más y...”.

Padre: “Y necesitarías una nevera para guardar todos esos peces”.

Hijo: “Claro, plantaría azúcar para cambiarla por una nevera”.

Hija: “¡Que alguien le pare, que me está poniendo nerviosa!”.

Madre: “A ver, cariño, piensa en todas las cosas que has destruido para conseguir lo que ya tenías”.

Hijo: “Pero, entonces, viviríamos más cómodos, ¿no?”.

Madre: “Viviríamos más cómodos y eso está muy bien. Pero eso afectaría al río, a los árboles, a los animales...”.

Hijo: “¡Menudo lío!”.

Padre: “Mira, lo más importante es que usemos solo lo que necesitamos. Y eso vale para el que vive en la ciudad como para el que vive en la selva, como nosotros”.

Hijo: “¿Entonces, en las ciudades podrían vivir sin estropear la naturaleza?”.

Madre: “Pues claro”.

Hijo: “¡Qué suerte! Y sin que te piquen las abejas”.

Declaración hombre 1: “Existe, es un hecho. Lo que no sé son las causas que lo producen”.

Declaración mujer 1: “Hay que cambiar el modelo energético de los países”.

Voz en off masculina: “¿Te has dado cuenta de la cantidad de cosas que realizamos diariamente que provocan el cambio climático? Seguro que te preguntarás cómo podemos cambiar esa dinámica”.

Voz en off femenina: “El CO2 es el gas que está más relacionado con la actividad humana y el responsable del 63% del calentamiento global. Mientras que el metano es responsable del 19% y el óxido nitroso del 6%. De modo que más del 80% de los gases de efecto invernadero son consecuencia de la actividad humana”.

Voz en off masculina: “Hasta hace pocos años, el ser humano no ha sido consciente de la gravedad del cambio climático, aunque los gobiernos de todas las naciones avanzadas están advertidos por los científicos desde el último cuarto del siglo XX. Pero, ¿sabes que el cambio climático puede suponer graves riesgos para nuestros sistemas naturales y tener impactos negativos en nuestras economías, en nuestra salud y en nuestro acceso a los recursos naturales, como los alimentos o el agua?”.

Voz en off femenina: “En 1988 se creó el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático, conocido como IPCC, que dos años después presentó un primer informe, en el que se probaba el cambio del clima y se ofrecían las primeras soluciones para detenerlo”.

Voz en off masculina: “Después de la publicación de varios informes, en 1997, el Protocolo de Kioto supuso el primer paso para que 193 países se comprometieran a reducir sus emisiones. Sin embargo, este acuerdo no entraría en vigor hasta el año 2005, aunque no fue ratificado por Estados Unidos, a la sazón, el país más contaminante”.

Voz en off femenina: “Ya en diciembre de 2015, el Acuerdo de París, que entró en vigor en noviembre de 2016, es el primer compromiso universal que marca un antes y un después en la lucha contra el cambio climático, ya que fijó objetivos mucho más ambiciosos y, en esta ocasión, sí fue ratificado por Estados Unidos. Su objetivo principal es conseguir que la temperatura media del planeta no supere los 2° con respecto a los niveles preindustriales. Y, si es posible, detener su ascenso en 1,5°. Por ahora, la temperatura del planeta ha subido ya 1,1°”.

Voz en off masculina: “Está demostrado que las formas de obtener y usar la energía son las causantes principales del calentamiento del planeta. Pero, al mismo tiempo, el cambio climático puede obstaculizar la generación de energía, contribuyendo a aumentar la pobreza energética, la degradación de recursos naturales, como los relacionados con el agua: ríos, manantiales, lagos, embalses, corrientes freáticas... Puede mermar la producción de energía hidroeléctrica que actualmente proporciona cerca de 1/5 de toda la electricidad en el mundo”.

Voz en off femenina: “Pero hay otro tipo de pobreza energética que también es causa y consecuencia del cambio climático”.

Voz en off masculina: “Por un lado, casi 3.000 millones de personas en el mundo cocinan con combustibles contaminantes, como queroseno, leña, carbón vegetal y estiércol, porque no tienen acceso a otras formas de energía”.

Voz en off femenina: “Y, por otro, hay 1.100 millones de personas que viven sin energía eléctrica según informes del Banco Mundial. Las medidas para luchar contra el cambio climático, como la expansión de las energías renovables, podrían reducir estas cifras”.

Voz en off masculina: “El Grupo Internacional sobre el Cambio Climático propuso, antes de la firma del Acuerdo de París, una reducción general de emisiones en todos los sectores, no solo en el de la energía, de entre un 40 y un 70% en 2050 y una disminución a cero a finales de siglo”.

Voz en off femenina: “La meta es que, para finales de la segunda mitad de este siglo, hayamos logrado un planeta neutro en carbono. Es decir, que emitamos la misma cantidad de gases que los que se pueden absorber. En el sector de la energía hay tres pilares básicos sobre los que se puede actuar”.

Voz en off masculina: “El primero, sustituir la quema de combustibles fósiles por la producción con fuentes renovables para el máximo de actividades humanas. Sergio de Otto, periodista experto en energías renovables”.

Sergio de Otto, periodista: “Es imprescindible que cambiemos este modelo energético, que descarbonicemos la energía con la incorporación de las energías renovables libres de emisiones. Un paso que estamos ya tardando demasiado tiempo en emprender”.

Voz en off femenina: “En segundo lugar, reducir el uso de combustibles fósiles en el transporte, fomentando una movilidad alternativa basada en el uso compartido de vehículos, la utilización del transporte público como el metro, el autobús y el uso de la bicicleta en la ciudad, así como la electrificación de todo el transporte terrestre: tren, coches, motos...”.

Voz en off masculina: “En tercer lugar, ahorrar energía de manera eficiente fijándonos en la etiqueta energética de los electrodomésticos que compramos, o usando bombillas LED para iluminar nuestros hogares, oficinas, colegios...”.

Voz en off femenina: “Lograr estos objetivos es responsabilidad de todos. Como dijo Albert Einstein...”.

Voz en off masculina: “Hay una fuerza motriz más poderosa que la energía y la electricidad: la voluntad”.

